

EL CORO DEL SEMINARIO

El cambio del billar y el cuarto de estudio de la Marimba Orquesta del Conjunto Penagos de Papito, significó mucho para mi vida, así como con en el caso anterior, a la llegada a la calle 20 de noviembre, a media cuadra del cine Las Casas, antes teatro Zebadúa, porque allí al conocer a Vicente Kramsky mi campo en el mundo de la pintura se amplió. Ahora a una cuadra y media del cine, sobre la calle Cinco de febrero, estaba la casa que albergaba el billar y el cuarto del grupo musical familiar, y enfrente, un paraíso para los chamacos, porque nos permitía meternos a una especie de parque de entrenamiento de no menos de unos sesenta metros de largo, por unos cuarenta de ancho, que tenía los despojos de una gran construcción de adobe a media derruir, Así que la chiquillería se encontraba en ambiente, en su lodo, vamos, para llevar a cabo todo tipo de aventuras que nuestros febriles cerebritos podían imaginar. Pero de la noche a la mañana una cuadrilla dejó limpio todo y empezaron a construir lo que sería la Casa Episcopal. Después de terminada la construcción habilitaron cuartos, y yo, de curioso, me asomé a un patio y guiado por el sonido de voces, desde el corredor pude ver lo que parecía un salón de clases, con un pizarrón negro, en una pared y un maestro dando clase de algo, donde unos chamacos estaban cantando guiados por el profesor. Me regresé a la calle y en la pared aledaña a la puerta vi un letrero que anunciaba: "ESCUELA DE MÚSICA, inscripciones abiertas hasta mañana viernes, aquí mismo".

En ese momento me cayó el veinte de que siendo hijo del cantante Angelillo de Triana, nieto del famoso músico Director del Conjunto Penagos maestro Jesús Penagos López, y sobrino de Mario Penagos, tío mío, subdirector y arreglista del grupo, yo no sabía mas que manipular el tocadiscos, la victrola y tocar las puertas, no supiera música.

No esperé más y volví mis pasos buscando alguna oficina para inscribirme, y sólo estaba abierto el salón de clases. Me asomé a la puerta y el maestro callando a los cantantes, preguntó sobre el motivo de mi presencia.

---Eres el nieto del Maestro Chus, ¿verdad?

---Si, quiero inscribirme, si se puede todavía, en las clases de música.

---Pues pásale, ya estás inscrito, valga con que seas nieto del famoso músico. Toma asiento. Hoy vamos a empezar con las partes del pentagrama y los nombres, su valor y ubicación de las notas.

---Pero no traigo cuaderno, ni lápiz.

---Toma ese cuaderno y el lápiz. Acéptalo como un regalo de bienvenida a la clase.

Así empecé con los estudios de música que me cautivaron, porque esa misma noche me aprendí todos los detalles relacionados con las notas y el pentagrama.

---Mañana vamos a comenzar a solfear con el método de Hilarión Eslava --- me explicó el profe, quien luego supe, era hermanito del Obispo Torreblanca---. De seguro tu abuelito tiene cuando menos uno para prestarte, pues por lo que sea, así les ha enseñado a sus músicos.

Feliz como una lombriz crucé la calle y me metí al billar. Mamita, como siempre, estaba sentada repasando sus apuntes, detrás del mostrador junto a una mesita que le servía de escritorio, pues estaba estudiando la Carrera Magisterial en el Instituto Federal de Capacitación.

---¿Y esa sonrisa? ¿De dónde vienes, que te tengo en la mira desde hace más de hora y media?

Con mucha emoción le fui contando todas las primicias y peripecias en los últimos ratos en que descubrí ser el último de la familia Penagos en aprender música. Me ofreció que le iba a contar toda mi experiencia a Papito, tal como se lo narré a ella.

En la mañana a la hora del desayuno, Papito muy emocionado me entregó un método de solfeo de Hilarión Eslava.

---Te felicito, Jorgito. Sólo tú me faltabas para completar el rol familiar de músicos. Y está claro que voy apoyarte con el solfeo, practicando con tu tío Chusín, quien necesita una desempolvada en la sagrada solfeada.

A partir de ese día todas las mañanas terminando el desayuno cantábamos y repasábamos algunas de las lecciones del famoso método de Eslava, en compañía de mi tío Jesús.

Mis prácticas familiares de solfeo en casa, rindieron frutos, pues el maestro de música me pasó a otro grupo, que sería algo como un segundo año en una escuela convencional y así, de la noche a la mañana, pasé a ser miembro del Coro del Seminario Conciliar de Chiapas y debuté muy pronto en el recital de presentación, como uno de los cinco cantantes que hacíamos la primera voz, por lo aguda, natural en mi caso por estar cursando los once años de edad, y como íbamos a cantar en latín, a cuatro voces el tema coral gregoriano del siglo II: "Salve Mater Misericordiae", hubo necesidad de que nos dieran clases del idioma latino los maestros

de esa materia en el Seminario y de paso, a los que quisimos, se nos enseñó liturgia y no sólo fui cantante del coro, sino también acólito de la iglesia de La Merced y de la Catedral.

Mis clases de piano no las llevaba bien porque en la escuela casi siempre debía practicar en un armonio de fuelle, porque como mis prácticas eran muy irregulares dado a que el piano de Papito estaba en el cuarto de estudio, mis horarios disponibles para tocarlo, no coincidían con las actividades de ensayo de la marimba orquesta familiar. Sin embargo, mi ventaja compensatoria fue la de que Papito me enseñó mucho del manejo del piano, más allá de los métodos convencionales.

Y mi vida dio un giro completo cuando empezó a manifestarse mi adolescencia temprana, entre otras cosas con los caracteres sexuales secundarios y el cambio de mi voz empezó con gallos.

El maestro del coro me explicó que por lo rápido de mi desarrollo (no la estatura pues seguí midiendo un metro treinta y tres, con peso de treinta y tres kilos), mi voz iba a migrar del agudo hasta el grave y que pudiera depender de mi genética.

---¿Hay algún familiar tuyo que tenga voz grave o muy aguda? --- preguntó.

---Pues de lo que sé, mi abuelo paterno Jesús, tiene voz de bajo y mi padre, Ángel Angelillo de Triana, practica el canto flamenco profesionalmente

---Con lo que me cuentas ya tenemos una idea de lo que puede llegar a ser tu voz. Lo que sigue va a ser muy emocionante y te voy a asignar un maestro que apoye para la ubicación de tus tesituras.

---¿Y eso en qué ayudará?

---Imaginate, por comparación, con una dama que va a debutar con la menopausia. Si bien le va, es preparada para enfrentarla, psíquica y físicamente con vitaminas, hormonas y ansiolíticos. Esto le permitirá sobrellevar el paso de la tormenta. ¿Capisci?

---¿Qué si lo entiendo? Claro que sí. Usted como verdadero maestro, es muy didáctico.

Creo que funcionó el apoyo técnico de mi instructor porque mis gallos se fueron, saliendo a flote unas voces de tenor y otras de barítono y una que otra de bajo.

El resultado de todo esto fue que aprendí las cuatro voces de todo lo que cantamos y nos enseñaron.

Cuando empecé con el coro me ponían en la primera fila por mi voz aguda y ahora con el paso del tiempo migré hacia el bajo y hubo necesidad de una silla para que me permitiera alcanzar la altura física de los demás cantantes de bajo.

Terminé el sexto año en el mes de noviembre cumplidos los doce años de edad, pues nací el día dos de junio y cerré mi ciclo de carrera como acólito y como cantante del Coro del Seminario Conciliar de Chiapas, porque me trasladé con mi madre a Paracho, donde ella recibió su cambio de ascripción como Maestra de quinto de primaria, en el Internado Indígena Fray Vasco de Quiroga.